

OZA DOS RÍOS

Aunque las referencias documentales más antiguas de la villa de Oza dos Ríos son altomedievales, hay que destacar que la existencia de pobladores se remonta mucho más atrás, tal y como atestigua un castro en el lugar de Croas, muy cercano a la iglesia parroquial. Este castro tiene la habitual estructura circular con muros defensivos de piedra y tierra, con varias entradas.

La primera mención documental referida a la villa de Oza aparece en el *Tumbo A* de la catedral de Santiago, en un documento del año 920 en el que el monarca Ordoño II permuta Oza y Cela por Lán cara (Sarria, Lugo). Esta última villa había sido legada a Compostela por el hermano del rey, el infante y diácono don Gonzalo. Dos años más tarde se realizó una nueva transferencia de Lán cara por Oza y Arcabria.

San Pedro de Mezonzo dotó al monasterio de Santa María de Mezonzo (Vilasantar), por él fundado, con una granja en el lugar de Maial, sito en la feligresía. La obtuvo tras comprársela a doña Guncia y a su esposo, don Menendo Verteriam, de Betanzos. En el *Tumbo* del monasterio de Sobrado dos Monxes se cita la villa de Maial en una relación de los bienes de la iglesia de Santa Baia de Curtis, fechada en el año 955.

El 25 de agosto de 1032 vuelve a citarse la villa de Oza cuando el rey Bernudo III hace una donación a la iglesia compostelana de varias villas confiscadas al sublevado Sisnando Galiáriz.

A finales del siglo XIII Fernando IV ordenó que los vecinos de Oza, Lesa y Coirós obedeciesen al juez de Cis (Oza dos Ríos).

Iglesia de San Pedro

MARTÍNEZ SANTISO AFIRMA, sin citar la fuente, que la fundación de la iglesia de Oza la realizó la mencionada doña Guncia para servirle de sepultura familiar. Don Vimaró, hijo de doña Guncia, la donó posteriormente a San Pedro de Mezonzo, que era propietario de la citada granja en la feligresía.

Hay una noticia de un monasterio en San Pedro de Oza que data de 1155, cuando Bermudo Pérez, hijo de Pedro Froilaz, conde de Traba, hizo una donación al monasterio de Sobrado en la que aparece como confirmante un tal Suarius, abad de San Pedro de Oza. El nombre de este abad coincide con el de la inscripción del dintel de la puerta septentrional, de la que se hablará más adelante.

En el siglo XV se anexionó el monasterio de Oza al de San Salvador de Cis (Oza dos Ríos), que se unió al monasterio de San Martiño Pinario (Santiago de Compostela) en 1528.

El templo presenta un ábside de planta rectangular, cubierto con una bóveda de cañón apuntado reforzada por un fajón, y una nave con techumbre de madera a dos aguas. A esta estructura original se adosó, al muro septentrional del presbiterio, una sacristía.

Desde el exterior se puede apreciar el equilibrio y la rotundidad de los volúmenes. En cuanto a los paramentos, presentan dos tratamientos diferentes. En la cabecera son sillares regulares dispuestos en hiladas homogéneas. En la nave el aparejo es desigual, se emplean piezas de diferentes tamaños que no guardan regularidad en las hiladas; aunque la primera impresión hace pensar que es un muro prerrománico, puede tratarse simplemente de una reutilización de material.

El ábside tiene visible sólo el lado meridional por la anexión de la sacristía. Del zócalo únicamente se ve el escalón superior, poco sobresaliente. La unión con la nave está suavizada por un codillo recto que llega hasta el alero. El muro tiene dos estribos; hay uno en el punto medio, que se corresponde en el interior con el arco fajón, y un segundo resultante de la prolongación del testero. Tanto los contrafuertes como el codillo presentan los dos sillares inferiores destacados continuando el zócalo. El alero, de cobijas achaflanadas, está sostenido por cuatro canecillos decorados con motivos geométricos; dos tienen rollos —uno en ambos extremos y otro sólo en el superior—, el tercero un aspa y el cuarto es biselado.

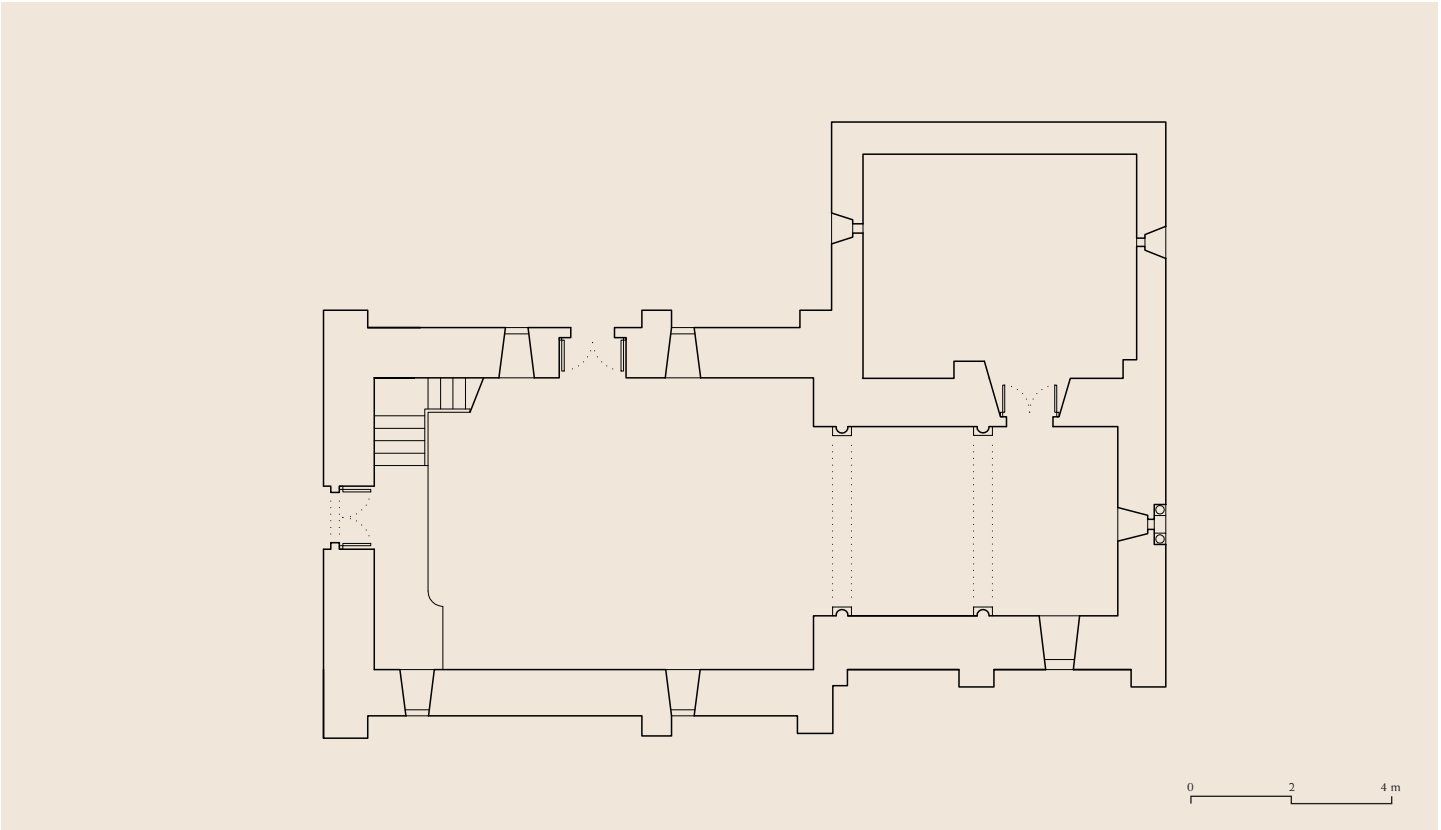


Exterior

El testero presenta un atípico zócalo de un solo escalón. En el centro se abre una ventana rematada con dos arquivoltas y una chambrana apuntada. El arco interior volteja sobre un par de columnas acodilladas cuyas basas han sido sustituidas por unos cubos de cemento. Los fustes sí se conservan y son monolíticos, lisos y esbeltos. Los capiteles se componen de un único orden de hojas apuntadas, muy estilizadas y pegadas a la cesta. Los cimacios situados sobre ellos son sencillos, tallados en bisel con un filete superior. Se impostan en el muro, donde actúan de apoyo para las arquivoltas y la chambrana. Las dos arquivoltas presentan el mismo perfil bocelado en la arista, seguido de una mediacaña, una moldura triangular y otra mediacaña. La chambrana que las ciñe es un festón de doce arquitos apuntados.

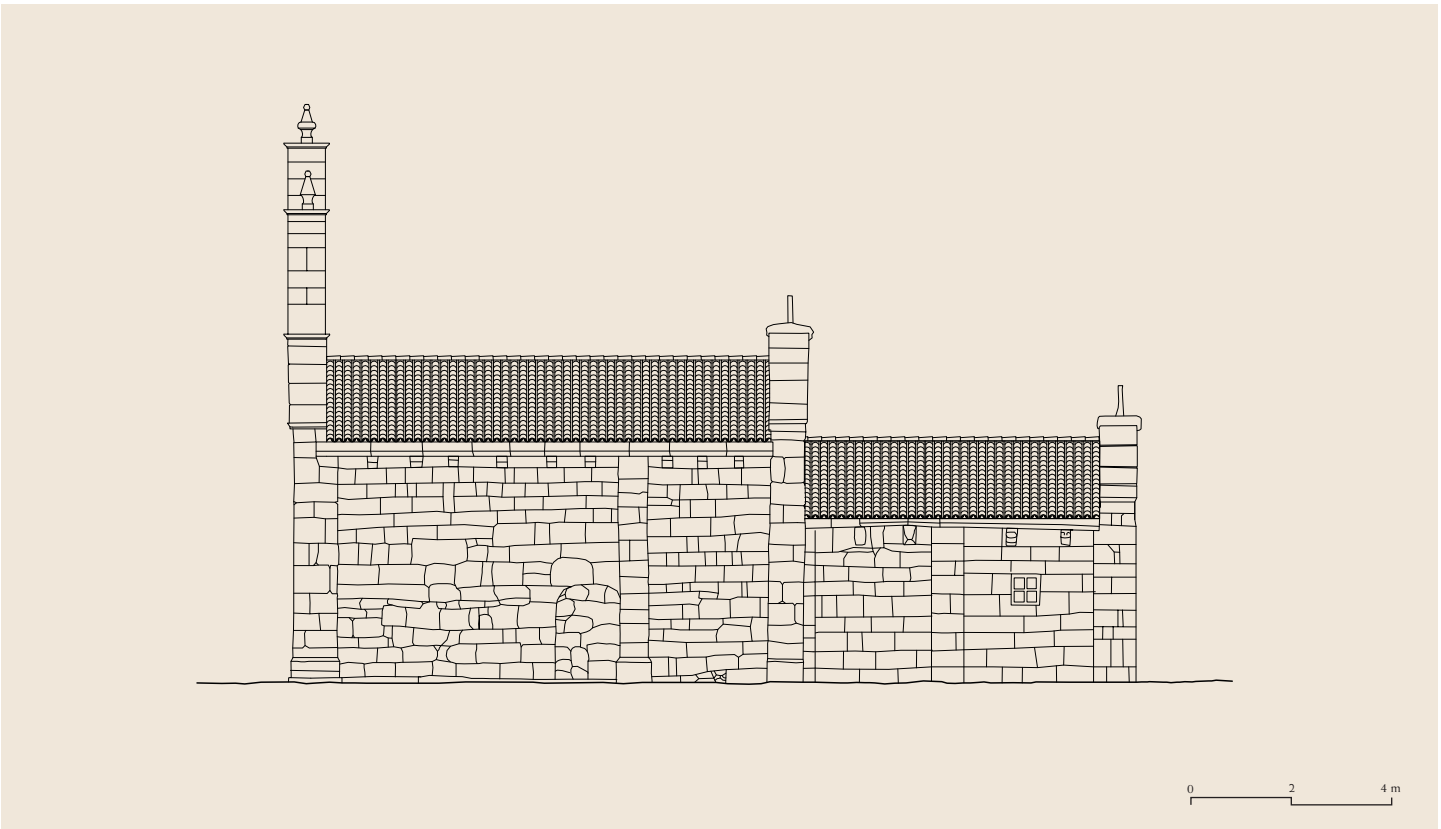
La nave cuenta en ambos laterales con tres contrafuertes, dos se corresponden con los cierres oriental y meridional, y un tercero próximo a la cabecera. Estos estribos centrales están colocados inmediatos a las saeteras, lo que unido a la falta de trabazón entre los sillares de los muros y los de los contrafuertes indican que fueron añadidos con posterioridad para dar mayor solidez a la estructura. En el tramo más amplio, y próximas al segundo contrafuerte oriental, se abrían sendas puertas. La meridional fue cegada, pero aún se aprecian las jambas lisas coronadas por

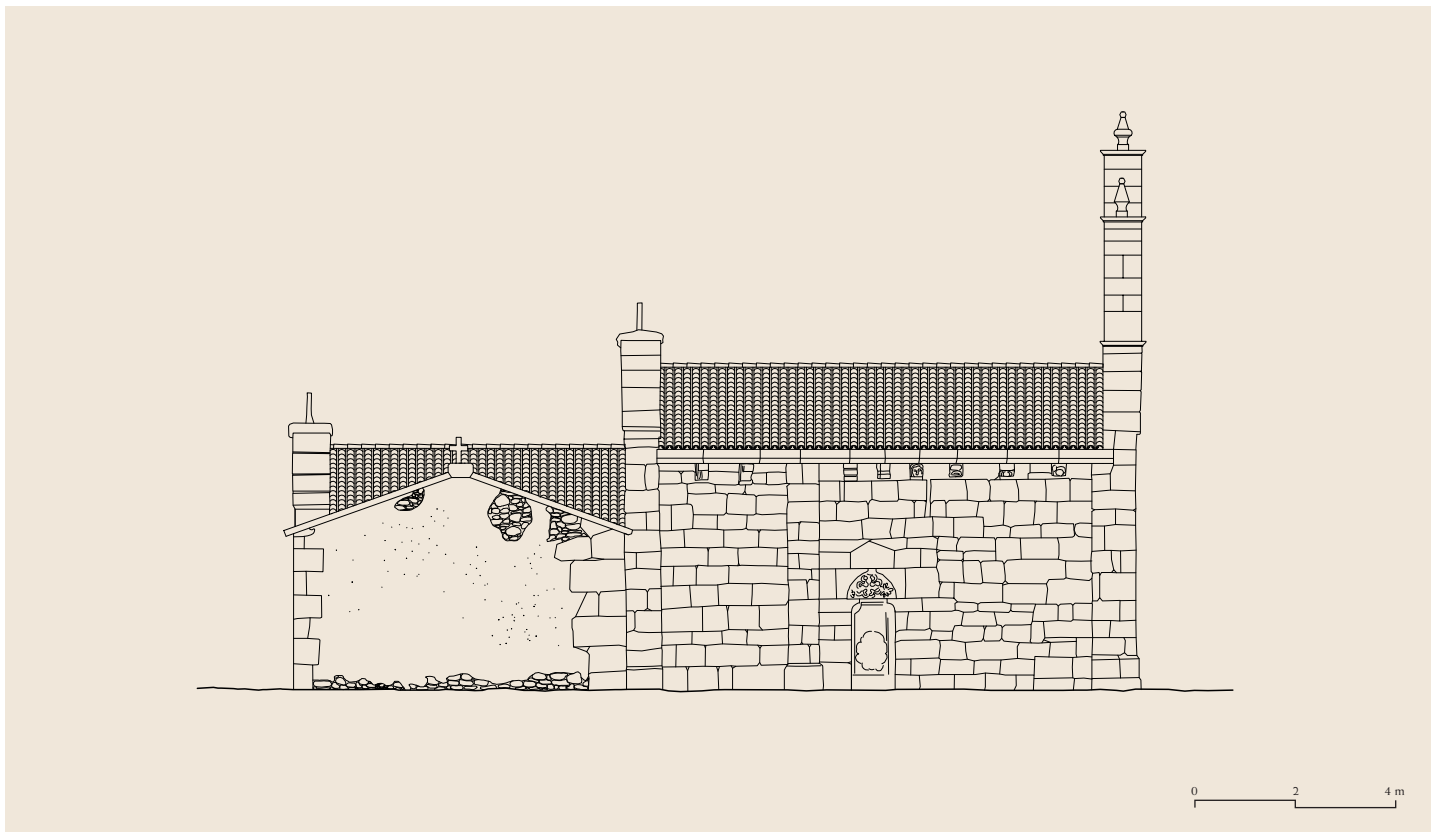
dos ménsulas curvas y un dintel liso. En el alero sur los canecillos son sencillos y todos están cortados en curva de nacela o en bisel. La puerta norte todavía cumple su función. Las mochetas están talladas en nacela, una con placas superpuestas y otra con un rollo horizontal en el punto central. Sostienen un interesante dintel en cuyo centro se ha tallado un semicírculo a modo de tímpano. En el medio hay una cruz de brazos iguales, ensanchados en el centro y rematados en vástagos. Alrededor de ella se disponen una serie de curvas que se adaptan a su forma. Flanquean la cruz dos flores muy geometrizadas con doce y seis pétalos. En las enjutas, cubriendo el espacio disponible en el exterior del tímpano semicircular, aparece una inscripción dividida en dos registros, colocados a izquierda y derecha, y cuatro renglones. En el primer registro, el de la enjuta izquierda, se lee: SVARIUS / ABBAS / FECIT / MEM / ORIA, y en la derecha: ERA : T : C : / LVIII / ET Q(VOTUM) / IIII ID(V)S / F(E) RB(VARII). La traducción es: "el abad Suario hizo memoria en la milésima centésima quincuagésima nona en el cuarto idus de febrero" —la traslación a la datación actual es el 26 de febrero del año 1121—. Sobre este dintel decorado hay un pequeño tímpano pentagonal. Las características de la cruz y el tipo de letra apuntan a que se trata de una placa conmemorativa realizada en un momento posterior



Planta

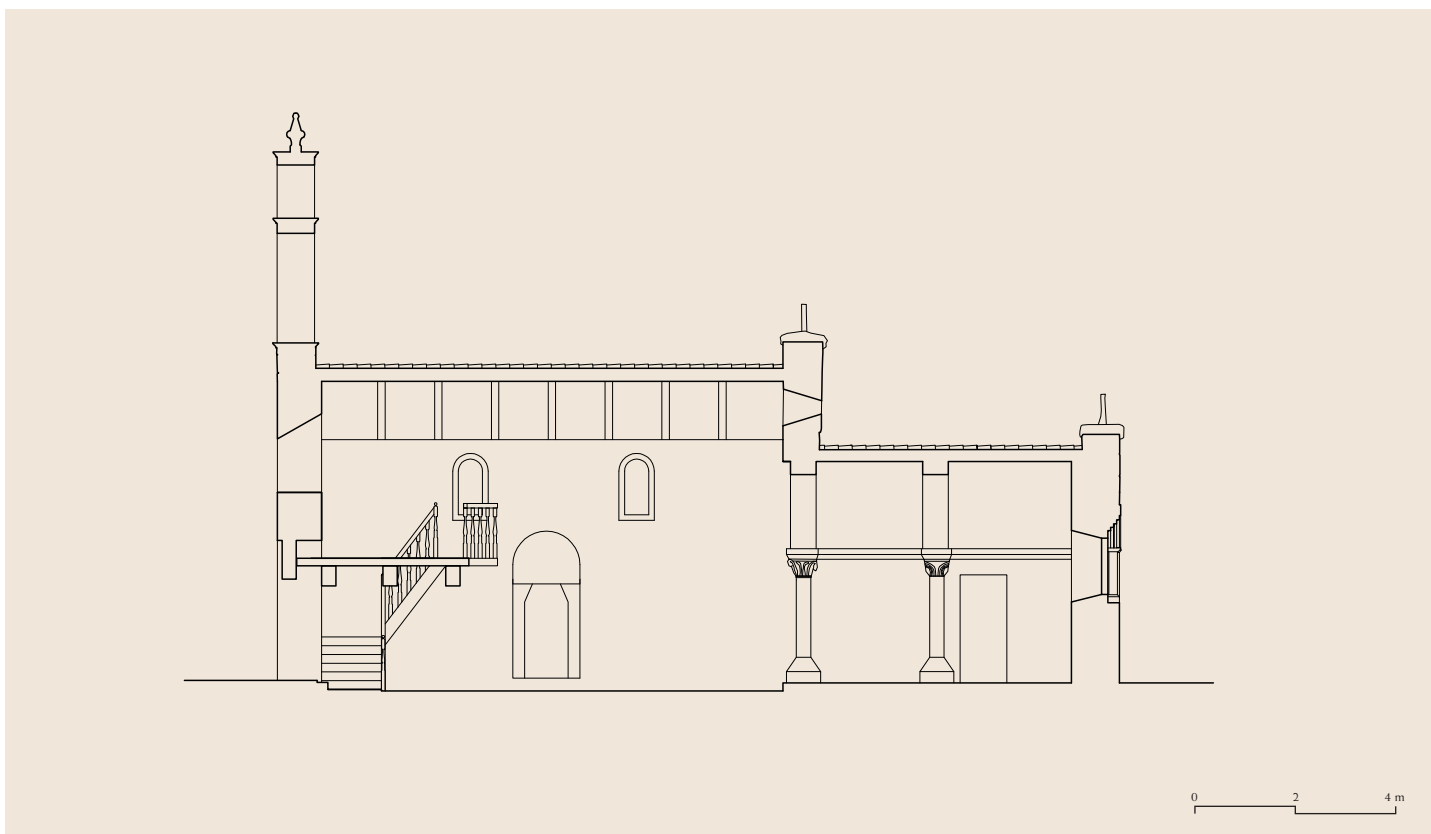
Alzado sur





Alzado norte

Sección longitudinal





Alzado este



Alzado oeste

y no ha de considerarse que la pieza se corresponda con la cronología que facilita.

En el alero norte se disponen varios canecillos decorados con diferentes motivos geométricos: achaflanados, en curva de nacela, con un rollo, de placas superpuestas, con una bola central.

La fachada occidental se organiza en tres registros. En el inferior se abre una puerta coronada por un arco ligeramente apuntado, con un tímpano liso. Éste no encaja correctamente dentro del arco, por lo que tal vez fuese reconstruido o se deba a la falta de pericia del taller; con el fin de solucionar el problema, se colocó gran cantidad de mortero. El tímpano lo sostienen dos mochetas con el mismo modelo que las de la puerta septentrional, aunque mucho más toscas. Sobre la puerta se abre, en el segundo nivel, una saetera con remate semicircular y abocinamiento interno. Coronando el piñón hay una espadaña de doble tronera construida en época moderna.

En el interior el acceso al ábside se realiza mediante un arco apuntado, doblado y con perfil en arista. El arco menor descansa sobre dos columnas entregas. Éstas presentan basas que no siguen el modelo ático tradicional, sino uno simplificado que carece de escocia, con un toro inferior inusualmente prolongado, de tal modo que se corta

en línea recta en las aristas del plinto. El toro superior es un filete recto. La basa meridional, en lugar de garras, tiene dos voluminosas cabecitas antropomorfas, muy deterioradas.

Los capiteles tienen decoración vegetal muy estilizada, prácticamente abstracta. El capitel izquierdo cuenta con un collarino sogueado del que parten las hojas y los brotes. En los laterales aparece un solo brote en forma de L invertida, mientras en el frente hay dos brotes. Las aristas se reservan para colocar sendas hojas ovaladas, de cuya parte superior penden lágrimas. El capitel de enfrente tiene el collarino liso, del que parten las hojas. En las aristas hay de nuevo hojas apuntadas, más estrechas que las del otro, y con lágrimas más pequeñas; el resto de la cesta está cubierto con líneas curvas, paralelas a las hojas de los ángulos, que emulan una superposición de hojas.

Los cimacios, con perfil de bisel, se continuaban hacia el exterior por el testero de la nave, donde actuaban de arranque de la dobladura del arco triunfal, aunque hoy no se conservan porque fueron repicados para dejarlos a paño con el muro. También corren por el interior del presbiterio cumpliendo la función de imposta de la bóveda, sólo interrumpida por los cimacios de los capiteles del arco fajón.

El fajón muestra unas características similares a las del arco de acceso al presbiterio. Las basas, de reducidas



Cabecera



Muro norte



Ventana de la cabecera



Detalle de la portada norte

dimensiones, parecen haber sufrido mutilaciones. El capitel izquierdo es similar al meridional del arco triunfal, aunque con ligeras variantes. Las hojas apuntadas de los ángulos carecen de pomas y el tratamiento que reciben las hojas superpuestas es en ángulos no redondeados. En la parte superior de la cara principal, entre las hojas, hay un triángulo hundido.

El capitel de la izquierda tiene en las aristas hojas apuntadas superpuestas con sendas pomas ovaladas en los vértices. El frente presenta dos protuberancias, entre las que se talla un profundo orificio, y tres bolas en la parte superior.

En el testero del ábside se rasga una ventana de perfil apuntado, con derrame interno y sin decoración. Se abre en el muro septentrional la puerta adintelada de acceso a la sacristía y en el meridional una ventana rectangular. Ambos vanos fueron practicados en época moderna. Sobre el arco triunfal hay un pequeño óculo sin decoración en su perímetro ni en la tracería del interior.

La nave presenta la organización sencilla habitual. En el muro norte se abre una puerta rematada en arco de medio punto y en la parte alta del muro dos saeteras con idéntica directriz, aunque la occidental ha sido cegada. La puerta meridional se cierra en semicírculo, ha sido tapiada y actúa como hornacina de una imagen mariana. Sobre el nicho hay una ventana rematada en un arco rebajado, por lo que se trata de un vano que sustituye a otro anterior; la segunda ventana de este lateral debió de ser cegada y no quedan huellas de su presencia, pero sí se intuyen desde el exterior.

En el último de los muros, en el cierre occidental, se abre la puerta rematada en un arco ligeramente apuntado;

Interior



sobre él hay otra saetera. El templo presenta un juego de proporciones, con los espacios y volúmenes de la nave y el ábside diferenciados, plenamente románicos. No obstante se percibe un agotamiento del lenguaje formal de este estilo, dando paso a soluciones goticistas.

Éstas son empleadas en los arcos apuntados triunfal y fajón y en la ventana del testero. También se aprecia en el tratamiento de la decoración escultórica en capiteles y basas del interior del templo. La ornamentación de las cestas, donde se mezclan hojas estilizadas con elementos geométricos, recibe un tratamiento volumétrico con una considerable falta de modelado, que deja paso a un predominio de aristas en algunas hojas. El tipo de basas –donde las escocias se eliminan y los toros superiores cambian su perfil redondeado por uno de filetes rectos– aparece en edificios de cronología avanzada o ya góticos. Con el templo de Santa María de Pontellas (Betanzos) guarda paralelos en el modelo de garras que presenta la basa meridional del arco triunfal y en la presencia de capiteles compuestos por hojas superpuestas representadas con líneas curvas paralelas.

El motivo decorativo del festón de arquitos que aparece en la chambrana de la ventana del testero es un esquema ornamental muy repetido en las iglesias rurales gallegas, aunque normalmente se trata de arcos de medio punto. Sin embargo, el tipo de arcos que aparecen en Oza, los apuntados, son muy extraños y una señal más del momento avanzado de la construcción de templo.

La ausencia total de documentos relativos a su edificación hace que tengamos que establecer la fecha de erección basándonos en el análisis de los elementos que lo componen. Todos ellos apuntan hacia una cronología tardía, encuadrable alrededor del segundo cuarto del siglo XIII.

Texto y fotos: AMPF - Planos: GFL/AVM/BGL

Bibliografía

BARREIRO SOMOZA, J., 1987, pp. 90, 146, 314; CARRÉ ALDAO, E., s. a., II, p. 892; CARRILLO LISTA, M. P., 2005, pp. 163-170; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 411; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, pp. 156-157; FALQUE REY, E., 1994, p. 128; FORNOS, C., 1994, pp. 62-63; FREIRE CAMANIEL, J., 1998, II, p. 815; GARCÍA IGLESIAS, J. M., 1989, ficha II-8; GARCÍA G.-LEDO, 1982a, pp. 55-57; HOYO, J. del, s. a. (1607), p. 298; LÓPEZ FERREIRO, A., 1898-1911, II, Ap. XL, p. 90 y Ap. XLIV, p. 98; LUCAS ÁLVAREZ, M., 1997b, pp. 112-113, 118-122, 188-190; MADDOZ, P., 1845-1850, XII, p. 500; MARTÍNEZ SANTISO, M., 1882 (1987), pp. 197-198, 226; MARTÍNEZ MORÁS, F., 26-XII-1905, s. p.; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 56-83; SALGADO RODRÍGUEZ, J., 1879, p. 384; SORALUCE BLOND, J. R., 1983, p. 73; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010m, XVI, pp. 212-213; VALES VILLAMARÍN, F., 1982, p. 27; VEIGA FERREIRA, X. M. y SOBRINO CEBALLOS, J., 2007a, pp. 11-12; YEPES, A., 1959-1960, II, p. 229.



Capitel de la cabecera



Capitel de la cabecera



Capitel de la cabecera